



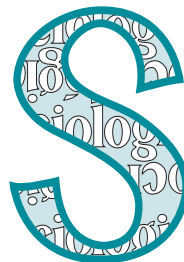
Sociológica, año 15, número 42, pp. 209-230
Enero-abril de 2000

El análisis cultural de los movimientos sociales

*Aquiles Chihu Amparán**

RESUMEN

En este artículo se analiza la metodología de los marcos de significación para la acción colectiva a través de una revisión de sus principales exponentes (David Snow, Robert Benford, Sidney Tarrow y Jürgen Gerhards). Mediante la narración del movimiento de protesta en contra del club de golf en Tepoztlán, Morelos, aplicamos a un caso concreto esta metodología, a la vez que realizamos una propuesta en la que los movimientos sociales son estudiados dentro del contexto de un proceso que recorre cuatro fases: ruptura de la paz, situación de crisis, mecanismos de reforma y restauración de la paz o reconocimiento de un cisma irreparable.



* Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Correo electrónico <chaa@xanum.uam.mx>.



INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO de los movimientos sociales ha girado principalmente en torno al análisis de los aspectos políticos, organizativos y estructurales en detrimento de la investigación de las dimensiones culturales de la acción colectiva.

El propósito de este artículo es el de dar a conocer una propuesta de estudio basada en las dimensiones culturales de los movimientos sociales. En principio, se revisa cómo los principales exponentes de la teoría de los marcos de significación de la acción colectiva (David Snow, Robert Benford, Sidney Tarrow y Jürgen Gerhards) definen las funciones y las distintas fases del proceso de creación de marcos de significación. Posteriormente, se expone un estudio de caso (el movimiento de protesta en contra del club de golf en Tepoztlán, Morelos) donde se realiza el análisis cultural de un movimiento considerado como un drama social dirigido a desafiar las relaciones de poder. En un diagrama se ilustra la metodología del análisis de los marcos de significación aplicada a ese estudio de caso.

La originalidad del enfoque basado en los marcos de significación de la acción colectiva se encuentra estrechamente vinculada con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. La novedad de este concepto se localiza tanto en el hecho de que da cuenta del nacimiento de nuevos fenómenos y sujetos sociales, como en el hecho de que plantea una crítica al marxismo reduccionista por su tendencia a analizar los conflictos exclusivamente con relación a los intereses de clase e identidades de clase. Los teóricos dedicados al estudio de los

nuevos movimientos contrastan sus características con las de aquellos del socialismo clásico, ubicando a los primeros más en el campo de la sociedad civil que en el de las relaciones de propiedad.

La teoría de los nuevos movimientos sociales surge como una respuesta ante la incapacidad del marxismo tradicional para explicar la naturaleza de acciones colectivas tales como la del movimiento estudiantil del '68. De acuerdo con el marxismo ortodoxo la única acción política significativa es aquella que surge de la lógica de la base económica, es decir, de las relaciones de producción capitalistas en donde se localizan las contradicciones de clase. Como consecuencia de esa tesis, se afirma que las únicas identidades políticas significativas son las que se forman a partir de las relaciones de producción capitalistas, o de las identidades de clase surgidas entre proletarios y burgueses.

Ante las limitaciones de esa premisa, los teóricos de los nuevos movimientos sociales responden con dos criterios analíticos en donde por un lado se propone el estudio de la acción colectiva como producto de una lógica distinta a la de la estructura económica (como puede ser la política, la cultural o la basada en relaciones étnicas o de género, o en las relaciones con la naturaleza). En consecuencia, se considera que las fuentes de identidad colectiva se pueden formar sobre una base diferente a la de la pertenencia de clase, tales como la raza o el género. De ahí que los teóricos de los nuevos movimientos sociales otorguen gran importancia a la acción simbólica en la esfera cultural, con relación a la acción instrumental en la esfera política. Por otro lado se observa a las identidades colectivas como el resultado de procesos de construcción, en lugar de considerar que los actores y sus intereses se determinan exclusivamente a nivel de la estructura.

Los nuevos movimientos sociales como formas de acción colectiva tienen que ver con actores sociales movilizados por asuntos tales como el feminismo, el pacifismo, la defensa de los derechos humanos, las comunidades eclesiales de base, las organizaciones no gubernamentales, los grupos étnicos y los nuevos movimientos religiosos. De acuerdo con las opiniones de la mayoría de los estudiosos, los objetivos de estos movimientos están más orientados a la cultura y la sociedad civil que a la política, el Estado o la economía. Este tipo de acciones colectivas no apuntan directamente al sistema político, más bien tratan de constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad (producir la sociedad). La búsqueda de identidad, tan característica de los movimientos sociales, denota que su meta



principal consiste en dotar de un sentido a las relaciones sociales que forman la sociedad, de donde deriva la importancia de las dimensiones simbólicas de los movimientos sociales.

Si bien los enfoques teóricos sobre los nuevos movimientos sociales son bastante heterogéneos, es posible reconocer algunos rasgos comunes entre ellos. En primera instancia, la importancia que se le da a la acción simbólica en la esfera cultural con respecto a la acción instrumental en la esfera política. En segunda instancia, la relevancia otorgada a los procesos y estrategias dirigidas a promover la autonomía y la autodeterminación de los actores, por encima de las estrategias orientadas a maximizar el poder del movimiento social en sí mismo.

Los nuevos movimientos sociales se distinguen ante todo por ser movimientos identitarios, es decir, fundados en la construcción simbólica de identidades. Los estudiosos de los movimientos sociales se han dedicado particularmente al análisis de aquellos movimientos que persiguen objetivos políticos y que pretenden incidir en el aparato político, en los cuales la acción colectiva es vista de manera instrumental, como un medio para conseguir ciertos objetivos. En cambio, se han analizado poco los movimientos identitarios; es decir, aquellos para los cuales la misma acción colectiva se convierte en la realización de una finalidad: mantener y expresar una identidad. De ahí que también se designen como acciones expresivas o dramáticas las formas de acción colectiva que asumen.

LOS MARCOS DE SIGNIFICACIÓN

Erving Goffman, nos da la pauta para desarrollar el concepto de marcos de significación orientado a la acción colectiva a partir de su enfoque dramático. Para él, un marco de significación está formado por un esquema de interpretación que induce a los individuos a percibir ordenadamente sus vivencias tanto en su espacio de vida como dentro del mundo en general (Goffman, 1974).

Otro antecedente lo encontramos en el concepto de *perspectiva* del interaccionismo simbólico, en donde ésta es la matriz desde la cual uno percibe el medio ambiente. La perspectiva coincide con la cultura de los grupos sociales, proporciona los marcos de significación de la



acción y orienta al individuo hacia la elección de cursos de acción específicos. Joel Charon resume la postura esencial del interaccionismo simbólico como sigue:

Los seres humanos se identifican con varios mundos sociales (grupos de referencia, sociedades), aprenden a través de la comunicación (interacción simbólica) las perspectivas (marcos simbólicos/culturales) de esos mundos sociales, y usan estas perspectivas para definir o interpretar las situaciones que se encuentran sucesivamente. Los individuos también perciben los efectos de sus acciones, reflejados en la utilidad de sus perspectivas, y las ajustan durante la situación en curso (Charon, 1979: 25).

El orden de las experiencias y la orientación de las acciones individuales o colectivas son dados por los marcos de significación. Un marco de significación es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo existente, seleccionando y codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción, y relacionándolos con el medio ambiente en el que se desenvuelve el actor. La acción colectiva sólo ocurre una vez que los participantes potenciales han desarrollado un sentido de injusticia con respecto a una situación específica. A este sentido de injusticia se le denomina marco de injusticia; punto de partida para el desarrollo de los múltiples marcos de significación de la acción colectiva. Éstos son conjuntos de creencias, con los que se da significado a las situaciones y legitimación a las acciones de los movimientos sociales.

Los marcos de significación para la acción colectiva realizan dos funciones nodales. En primer lugar, seleccionan y destacan ciertos objetos o eventos dentro de una situación, mientras que otros objetos o eventos quedan oscurecidos; a partir de esta selección y organización surge una definición general de la situación. En la medida en que la acción colectiva trae consigo acciones dirigidas hacia el bien público, la definición general de esa situación corre a lo largo del eje "justo-injusto". Por otro lado, los marcos de significación desarrollan la función de atribución y articulación. Con esto, los marcos de significación permiten tipificar las fuerzas o entidades que producen la situación definida. Por consiguiente, a estos trabajos de producción de significados, podemos identificarlos como los procesos mediante los cuales se da significado a las situaciones y por los cuales se interpreta ese significado.

ALINEAMIENTO DE MARCOS

David Snow y sus colaboradores buscan captar el nexo que une a las orientaciones interpretativas de los individuos con las organizaciones de los movimientos sociales mediante el concepto de *alineamiento de marcos de significación* (*frame alignment*). Con este concepto se intenta estudiar la congruencia y complementariedad que guardan los intereses, valores y creencias individuales, así como las actividades, metas e ideologías de las organizaciones de los movimientos sociales.

El marco de significación puede actuar a escala individual o colectiva. Para que su acción sea colectiva se necesita que un cierto número de actores se encuentren en el mismo marco de significación. Este proceso aún no ha sido materia de estudio para los especialistas. El análisis del proceso exige partir de un concepto central: el de la micromovilización (entendiéndose por tal a los muchos y variados procesos interactivos e intercomunicativos que afectan el alineamiento de marcos de significación) (Snow *et al.*, 1986: 464). De acuerdo con esto el proceso global para el alineamiento de marcos de significación presenta cuatro rasgos característicos.

El primer rasgo es el del acercamiento de marcos de significación (*frame bridging*), que es un proceso mediante el cual la organización de un movimiento social trata de alinear su marco de significación (formado por actividades, metas e ideologías) con el marco de significación de los posibles actores del movimiento. Un caso así, presupone la existencia (dentro del público potencial) de agravios diversos, no relacionados con una causa común, carentes de una base organizacional en la cual se exprese el descontento y se actúe de acuerdo con los intereses del movimiento. Con el acercamiento de marcos de significación se intenta construir un puente entre los marcos de significación de los actores y los del movimiento social.

De esta manera, el proceso no transforma los marcos de significación de los actores sino que involucra acciones con las que se facilita el encuentro estructural entre dos tipos de marcos de significación afines: el de la organización del movimiento social y el de los actores. Así pues, la micromovilización se efectúa utilizando las más variadas redes de comunicación interpersonal que rebasan los límites de la organización (redes interpersonales e intergrupales, los medios masivos de comunicación, el teléfono, el correo). Con estos procesos, la micromovilización busca crear un fondo común de posibles adherentes, atrayéndolos para que participen en la organización.



El segundo rasgo característico del alineamiento de marcos de significación es el de la amplificación (*frame amplification*), que comprende aquellos procesos con los que se refuerza y clarifica un cierto marco de significación o los elementos de ese marco. El proceso parte de que los marcos de significación de los actores no pueden verse como totalidades coherentes y bien integradas; más bien como sistemas flexibles inundados de elementos sueltos y dispersos. Esto nos dice que los significados atribuidos a los eventos exteriores y su relación con la individualidad de las personas son procesos por demás llenos de incertidumbre más que de una seguridad completa.

Otro atributo que distingue al proceso de alineamiento es el de la extensión del marco de significación (*frame extension*). Cuando las actividades, las metas y las ideologías de la organización de un movimiento social no concuerdan con los valores, las creencias y los intereses de los actores sociales, dicha organización tiene que extender las fronteras de ese primer marco de significación para conjuntar los intereses o los puntos de vista de los posibles adherentes. La micromovilización surge con la identificación de los intereses, valores y creencias de quienes son susceptibles de sumarse, para luego tratar de alinearlos con las necesidades de participación del movimiento social.

Un cuarto y último rasgo es el de la transformación del marco de significación (*frame transformation*). Cuando las metas, las actividades y las ideologías de los movimientos sociales son totalmente ajenas a los marcos de significación de los actores sociales, surge entonces la transformación del marco de significación con la creación de nuevos valores, intereses y creencias surgidas de los aportes de los actores potenciales que se adherirán a la organización del movimiento social. La transformación del marco de significación conlleva una transformación de las interpretaciones sobre un estado de realidad que, en el exterior, continúa apareciendo igual. La transformación de la interpretación presenta dos dimensiones analíticas que conviene distinguir. Pongamos de ejemplo cómo una condición social que durante mucho tiempo ha sido percibida infortunada pero tolerable, es definida como inexcusable e injusta. Una primera dimensión se refiere al carácter de la condición social percibida; la segunda hace referencia a las causas de esa condición social, y da entrada a la asignación de responsabilidades o culpas para explicar el porqué de esa condición social.



LA FUNCIÓN DE LOS MARCOS

Empezaremos por preguntarnos ¿cuáles son las condiciones propicias para que un cierto proceso de surgimiento de marcos de significación pueda o no lograr la movilización de los actores sociales? Snow y Benford resaltan tres tipos de marco para la acción colectiva: 1) marcos de diagnóstico (que determinan cuándo una condición o evento social problemático necesita ser modificado); 2) marcos de pronóstico (que dan propuestas para la solución de un evento social problemático); 3) marcos de movilización (que proponen motivos para que los actores se comprometan a participar en la acción correctiva).

Estos tres tipos de marcos guardan una estrecha relación entre sí y establecen una importante influencia para la determinación del éxito que se espera de un movimiento social.

Por un lado, el marco de diagnóstico implica la identificación de un problema y la atribución de culpa o causalidad. La identificación del problema puede ser una tarea relativamente fácil, pero establecer responsabilidades o causas de un problema en el interior de un movimiento social puede resultar más controvertido. Mientras más atribuciones diferentes se generen en el movimiento, más posibilidades habrá de que surjan diversas tendencias inconvenientes para la implementación de los subsecuentes intentos de creación de marcos de significación.

Por otro lado el marco de pronóstico sugiere soluciones al problema, también identifica las estrategias, las tácticas y los objetivos. Ambos marcos de significación, el de diagnóstico y el de pronóstico, son compatibles porque las estrategias, las tácticas y los objetivos o blancos propuestos por el marco de pronóstico son consecuentes con el diagnóstico.

Pero ni la identificación de un problema y de sus responsables, ni la propuesta de medidas concretas para su solución, motivan suficientemente la participación de los actores en un movimiento social. Es necesario construir motivos que alienten esa participación a través de los marcos de movilización.

Un marco de diagnóstico o de pronóstico trazado en términos fatalistas dará con seguridad pocos motivos para la participación. Puede ocurrir que el marco de diagnóstico esté bien elaborado, resaltando apropiadamente el problema y a los responsables, pero que el marco de pronóstico esté poco desarrollado al grado de que los caminos de



acción no sean tan claros, esto generaría incertidumbre y, por consiguiente, disminuiría los motivos para la acción. Ahora bien, es posible que el lenguaje con el que operan los marcos de diagnóstico y de pronóstico no sea identificable por los posibles participantes; esto también desalienta la motivación para participar y por eso decimos que los marcos de diagnóstico y de pronóstico influyen de manera importante en la configuración de los motivos.

Otro aspecto importante que señalan los pioneros en el análisis de los marcos de significación para la acción colectiva, David Snow y Robert Benford, es que los marcos de significación tienen tres funciones características básicas: puntúan los objetos de la realidad exterior, producen orientaciones de atribución y crean orientaciones de articulación.

Al puntuar,¹ los marcos de significación hacen que los actores sociales perciban como injusta una condición social o una serie de eventos: “redefinen como injusto o inmoral lo que, previamente había sido visto como desafortunado pero quizá tolerable” (Snow y Benford, 1992: 137).

Al atribuir, los marcos de significación hacen conexión directa con la acción (orientan a los actores directamente a la acción). El hecho de definir la situación mediante la puntuación no basta para producir esas orientaciones hacia la acción. Los marcos de significación deben realizar una doble tarea de atribución: la primera es atribuir la responsabilidad o la culpa de una situación injusta a una institución o actor reconocible, que sería lo que los autores llaman atribución diagnóstica, y la segunda es dar soluciones y proponer acciones específicas para terminar con la situación injusta; es decir, una atribución pronóstica (Snow y Benford, 1992: 137).

Ahora bien, al articular, los marcos de significación permiten a los actores unir y alinear un vasto conjunto de eventos y experiencias, de tal forma que sea posible mantenerlos de un modo relativamente unificado. La articulación supone que para dar significado a los escenarios sociales no es necesario depender de los elementos de contenido, sino de la manera en que esos contenidos son articular-

¹ Puntuación: mediante esta función, los marcos de significación permiten que los actores perciban una condición social o una serie de eventos como una injusticia. Snow y Benford (1992) emplean el término *punctuate* para referirse a esta función, para precisarlo utilizan el sinónimo *single out* que significa separar, entresacar, singularizar, destacar o señalar algo de manera especial.



lados. A esto se debe que puedan darse distintas lecturas ideológicas de una misma situación.

Sidney Tarrow, otro importante analista seguidor de esta metodología, define a los marcos de significación de la acción colectiva como guías construidas deliberadamente para la acción por los organizadores de los movimientos sociales (Tarrow, 1992: 177). De acuerdo con él, los marcos de significación deben construirse sobre la base de las mentalidades sociales y la cultura política de una sociedad específica.

Tarrow intenta articular las dimensiones simbólicas y estratégicas de los movimientos sociales, partiendo de la importancia que tienen las dimensiones simbólicas de todo movimiento social. Considera que una de las principales tareas de toda organización de movimientos es la de encontrar símbolos lo suficientemente conocidos como para movilizar a la gente. Así, los movimientos sociales deben crear, por un lado, un marco de significación simbólico y cognitivo para producir la acción colectiva, y por el otro, deben establecer límites y fronteras con respecto a la cultura heredada para oponer una acción colectiva contrahegemónica.

Tarrow opina que las formas de acción colectiva son parte de la tradición cultural de una sociedad. Por lo tanto, las formas de acción colectiva integran un repertorio de acción que puede ser utilizado para activar la movilización social. El éxito de cualquier movimiento social depende mucho de que los actores sean atraídos hacia un repertorio conocido de formas concretas de acción colectiva. Asimismo el liderazgo juega un papel determinante, ya que debe ser capaz de vincular “temas que, o bien están inscritos en la cultura o se inventan sobre la marcha, o —más comúnmente— fusionan elementos de las convenciones con nuevos marcos de significado” (Tarrow, 1997: 52).

El sostenimiento de una acción colectiva y su posible conversión en un movimiento social se rigen por dos factores. Uno es la movilización de la gente a través de redes sociales y otro es la movilización alrededor de símbolos identificables que correspondan a marcos culturales de significado. Un actor interviene en una acción colectiva por múltiples razones, pero el proceso más importante tiene mucho que ver con su pertenencia a ciertos grupos de interacción directa tales como las redes sociales. Pertenecer a éstas implica compartir una cultura, una forma de organizar la vida social, con la que surgen orientaciones y motivaciones comunes. Los actores sociales que par-

ticipan y comparten estas redes establecen comunicación por medio de un universo de significados compartidos.

FASES DEL PROCESO DE CREACIÓN DE MARCOS

Se conocen varias fases en el proceso de la constitución de los marcos de significación. El analista Jürgen Gerhards distingue cinco: 1) localización de un tema y su interpretación como un problema social; 2) atribución causal del problema a factores y a agentes; 3) interpretación de las metas y de las oportunidades de éxito de la movilización; 4) ubicación de una instancia para la resolución del problema; 5) justificación del propio actor colectivo en tanto actor legítimo.

La localización de un tema y su interpretación como problema social se explica como la fase inicial de una movilización, pero para que ésta ocurra, un fenómeno empírico debe ser definido como un problema que deberá ser resuelto por el sistema político. Se emplean varias estrategias definidas por los movimientos sociales para llevar a cabo esto. Por ejemplo, un tema complejo puede ser simplificado conceptualmente para referirse a él por medio de un término simple. Así se facilita la comunicación entre los actores individuales. El tema debe ser además enunciado de manera que sea creíble, que se trate de un problema posible y, a su vez, que el problema tenga un referente empírico. La forma de convertir al tema en un problema es utilizando una estrategia de contrastación entre lo que es y lo que debe ser. Gansson ha dado a conocer a este contraste como marco de injusticia, y también apunta que el potencial de movilización a partir de esta estrategia se incrementa conforme se añaden a ella componentes afectivos. Es preciso decir que estos marcos de significación son construidos a manera de dicotomías, en las que uno de los lados está siempre imbuido de un valor positivo. Para lograr que los actores individuales asuman el marco de injusticia así construido surgen dos vías. La primera es hacer del tema algo afín a la experiencia cotidiana de esos actores; la segunda, lograr que el tema se incluya en un esquema de interpretación amplio. Con esto, si el fenómeno individual es interpretado en el contexto de valores universales o de marcos ideológicos, se vuelve susceptible de una carga normativa (Gerhards, 1993: 230) y, entonces, los actores le dan al tema una importancia tal que los lleva a buscar urgentemente una solución.



La definición de un fenómeno empírico como un problema es la fase más importante para despertar una reacción de movilización en la gente. Esa reacción puede ser más efectiva si se definen además los agentes causales de ese problema, y aquí abordamos la segunda fase de atribución causal del problema a factores y agentes. Al igual que en el proceso de definición del problema, se pueden simplificar un conjunto complejo de agentes causales para facilitar la comunicación entre los actores, con una categoría simple de las causas del problema; éstas no deben ser definidas nunca en términos de autorresponsabilidad, sino que deben atribuirse a un agente exterior. Tampoco los actores movilizados deben sentirse responsables con respecto al problema. El efecto potencial de movilización puede incrementarse si se logra identificar a personas concretas como agentes causales, lo que se puede llamar estrategia de personalización. La “intencionalización” es otra estrategia adicional por medio de la cual es posible atribuir a las personas consideradas como agentes causales la intención deliberada en la causación del problema. Es decir, se les atribuye la intención de perseguir intereses personales sin considerar la idea de bien común. Una estrategia más para incrementar el poder movilizador de la atribución causal es la “moralización”. Esta estrategia consiste en transformar las opiniones de los oponentes en opiniones moralmente reprobables. Debe mencionarse que la principal consecuencia de la moralización es que quienes se oponen al movimiento social son despojados de todo respeto. Así también, mediante la moralización, todo aquel que disiente del movimiento social es expulsado de la comunidad que forman los compañeros de comunicación.

La tercera fase del proceso de constitución de los marcos de significación es el enmarcado de las metas y de las oportunidades de éxito. Toda vez que un evento ha sido elevado a la categoría de problema y que se han definido los agentes causales, también las metas que el movimiento social se asigna con respecto a la solución de esos problemas deberán ser conseguidas. En esta fase se aplican además algunas estrategias análogas a las que se revisaron anteriormente: un conjunto complejo de metas puede simplificarse y registrarse con una categoría sencilla, que facilite la comunicación entre los participantes del movimiento social. Las metas pueden recibir cargas normativas al incluirlas en un esquema más amplio de valores universales; asimismo las metas deben ser atractivas para los actores individuales al mostrar los beneficios prácticos que aportarán a sus vidas.



Pero una estrategia adicional para incrementar el potencial movilizador de la definición de las metas debería lograr que los actores participantes perciban cercanas las oportunidades de éxito que tiene el movimiento social para cumplir sus metas. Un recurso efectivo para lograr esto, es la ejemplificación de precursores o de momentos históricos basados en las movilizaciones sociales exitosas. Otra estrategia consiste en definir el apoyo con el que cuenta el movimiento social, buscando que éste sea lo más amplio posible; pues, mientras más grande sea el respaldo definido, más se podrá esperar que los actores individuales se unan al movimiento, incrementando sus oportunidades de éxito.

La cuarta fase es el enmarcado de las instancias de solución a los problemas. Los movimientos sociales no sólo deben enmarcar a los agentes causales o a las metas, sino también a las instancias que se espera que van a solucionar el problema. En las sociedades modernas se asume que el sistema político es la instancia maestra de resolución de problemas sociales. Esto se debe a la importancia histórica que ganó el sistema político a través de la construcción de los estados-nación y de los procesos de modernización económica. La política se ha convertido en el agente universal del control societal y, por consiguiente, en el destinatario de las demandas políticas aunque no siempre sea esa ella la causa del problema que está siendo considerado (Gerhards, 1993: 233). El potencial de movilización de un movimiento social aumenta en la medida en que los participantes son convencidos de que el sistema político no tiene capacidad para solucionar por sí mismo el problema que saca a la luz el movimiento social. Luego entonces, con este convencimiento, los movimientos sociales aparecen así como instancias de solución que substituyen a otras alternativas funcionales. Desacreditar al gobierno es, frecuentemente, una parte del trabajo de enmarcado de los movimientos sociales (Gerhards, 1993: 233). Para llevar a cabo esa desacreditación se pueden utilizar las mismas estrategias empleadas en el caso de la atribución de las causas del problema: la personalización del destinatario, la imputación de una intención a las acciones del destinatario y la “moralización” del destinatario. Por lo general se considera que los destinatarios son incapaces de solucionar los problemas porque son corruptos.

Por último, la quinta fase del proceso se centra en la autolegitimación de los movimientos sociales. La movilización de la gente en un movimiento social aumenta en la medida en que el movimiento se

presente a sí mismo como un actor colectivo confiable y valioso. Para ello es necesario conseguir la aprobación de sus probables partidarios, sobre todo con la demostración de que el movimiento no persigue los fines particulares de una persona concreta, sino la obtención de un bien público. Las estrategias que se utilizan para llevar a cabo esta legitimación del movimiento social son variadas. Los activistas deben tener una concepción de sí mismos. Una concepción que será legítima frente a otros partidarios siempre que se esboce en términos de un valor ampliamente compartido por la sociedad. Un recurso favorable para los iniciadores del movimiento es contemplar la posibilidad de reclutar a personajes renombrados y confiables; el propósito es que estos personajes prominentes contagien al movimiento social su propio carisma. Casi siempre estos personajes se encuentran en segmentos de la sociedad cuya actividad es considerada valiosa y desinteresada, como por ejemplo, las iglesias, las universidades, el mundo del arte. Finalmente, la credibilidad de un movimiento social se incrementa si los marcos de significación que utiliza (para definir el problema, para definir a los agentes causales, para definir las metas y las oportunidades de éxito, para deslegitimar a los destinatarios de las demandas sociales) son correctos ante los ojos de los posibles partidarios.

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Con la finalidad de realizar un análisis de las dimensiones culturales de los movimientos sociales consideramos útil integrar al paradigma de estos estudios el enfoque de los marcos de significación de la acción colectiva. No obstante, esta particular perspectiva requiere de ser contextualizada espacial y temporalmente en determinada coyuntura histórica.

En función de esta consideración, proponemos una revisión de las dimensiones culturales de los movimientos sociales que permita fijar, a manera de texto, los escenarios, símbolos y mitos de los movimientos sociales con el objetivo de reconstruir las historias de vida de los movimientos.

Al emplear la metáfora “la cultura es un texto”, compartimos con Clifford Geertz (1992) la idea de que el trabajo de investigación consiste en la interpretación de ese texto y que la acción social, difícil de captar, puede quedar grabada de alguna manera, a fin de que al-



quien colocado en otro tiempo y espacio pueda leerla y comprender su significado.

De acuerdo con este enfoque, observamos a los movimientos sociales en función de la producción de significados que realizan en el discurso público, la propaganda, las ceremonias, los rituales y símbolos políticos. Nuestra propuesta de análisis sitúa el énfasis en las dimensiones dramáticas y rituales de los movimientos, partiendo del hecho de que las acciones colectivas (las manifestaciones, marchas, actos de desobediencia civil, huelgas de hambre, quemas de banderas) tienen un alto contenido de elementos dramáticos y simbólicos. En este sentido, podemos afirmar que los movimientos sociales son dramas dirigidos a desafiar o a sustentar las relaciones de poder.

Al considerar el conflicto como un drama social, coincidimos con Víctor Turner (1974) en la idea de que los fenómenos sociales son símbolos que ejercen un efecto sobre un conjunto de actores. Para esta interpretación del conflicto social proponemos el empleo de los conceptos de arena, campo y drama social.

En la propuesta que hemos venido trabajando sobre la cultura política y los movimientos sociales definimos a la arena como un espacio social, en el interior de un campo político, en el cual se desarrolla un enfrentamiento entre un movimiento social y sus oponentes ante la mirada de una audiencia. La arena es el lugar en donde se llevan a cabo los dramas sociales y éstos recorren cuatro fases: alteración de la paz, crisis, mecanismos de reformas y restauración de la paz (Chihu, 1997).

TEPOZTLÁN, UN ESTUDIO DE CASO

Alteración de la paz. En 1995 surgió un movimiento popular de protesta en Tepoztlán, Morelos en contra del proyecto de construcción de un club de golf en los territorios comunales del municipio.

La empresa Kladt-Sobrino (KS) había adquirido los terrenos de Montecastillo desde 1962 y decía tener en su poder los documentos de compra-venta. El consorcio ofrecía a cambio de la aprobación del proyecto varios beneficios para el municipio: 13,000 empleos durante cinco años y 2,900 empleos permanentes; construcción de un mercado; ampliación del panteón; mejoras en el servicio de electrificación y drenaje; instalación de dos plantas tratadoras de aguas residuales de uso para la siembra.

Los integrantes del ayuntamiento en funciones estaban divididos con respecto a la decisión de aprobar o no el proyecto. Sin embargo, la mayoría votó a favor de la aprobación (el presidente municipal, cuatro regidores, el secretario y el tesorero).

El 24 agosto de 1995, como respuesta a los rumores de que el cabildo y los comuneros habían firmado la aprobación del proyecto, se constituyó el Comité de Unidad Tepozteca (CUT) integrado por representantes de cada barrio, pueblo y colonia. Ese día el pueblo tomó el palacio municipal, bautizado como “la casa del pueblo”, y se organizaron guardias de 24 horas.

Continuando la tradición de la quema de judas, se prendió fuego a los responsables de la alteración de la paz (personificados en monigotes llamados “los traidores del pueblo”).

Crisis. En septiembre, mes del Tepozteco, vino la toma de rehenes. El domingo 3, a las nueve de la mañana en cada barrio y en la iglesia principal se tocaron las campanas y se tronaron cohetes. Por altavoz se anunció que el depuesto presidente municipal quería retomar la presidencia. Se pidió entonces llevar palos o piedras porque el presidente estaba acompañado por granaderos.

Después de un enfrentamiento con los granaderos el pueblo tomó como rehenes a políticos y funcionarios estatales que se encontraban en Tepoztlán en una reunión secreta donde se discutía la aprobación del proyecto.

Al día siguiente, después de acordarse la instalación de retenes, se iniciaron las negociaciones logrando que el congreso del estado aprobara la desaparición de poderes en el municipio para legitimar el Concejo municipal provisional. Con el compromiso de liberar a los rehenes, a esta demanda se agregaron otras dos: la cancelación definitiva del proyecto del club de golf y el desistimiento de las órdenes de aprehensión contra los participantes del movimiento.

Mecanismos de reformas. Ante la falta de respuesta de las autoridades estatales el CUT convocó a elecciones para nombrar a los integrantes del Concejo municipal y se llevaron a cabo el día 24. En esa elección contendieron los representantes elegidos por los ocho barrios, pueblos y colonias de Tepoztlán.

Según Alianza Cívica, que testificó la transparencia de los comicios, votaron 5 mil 700 tepoztecos. El presidente del Concejo elegido fue Lázaro Rodríguez Castañeda del barrio de Santo Domingo.



El 30 de septiembre de 1995 se produjo la ceremonia de toma de protesta y la entrega del bastón de mando al Concejo provisional de Tepoztlán.

Previamente a la ceremonia se entonaron las estrofas del himno nacional y se realizaron los honores a la bandera. Posteriormente unas doncellas sahumaron a los miembros del Concejo municipal, mientras otras subieron al templete destinado a las ceremonias acompañando al rey Tepoztécatl y al presidente del Concejo quien recibió el bastón de mando.

Durante la ceremonia de entrega del bastón de mando el rey Tepoztécatl dio lectura a un discurso en náhuatl que decía: "...No trates de descomponer nuestra comarca dejándote engañar con luces que no son de estrellas puesto que son de lunas. No permitas la introducción de algo que no es del pueblo, porque si lo permites será el mismo pueblo quien te dará su corazón como un sacrificio para calmar la ira de nuestros dioses..."

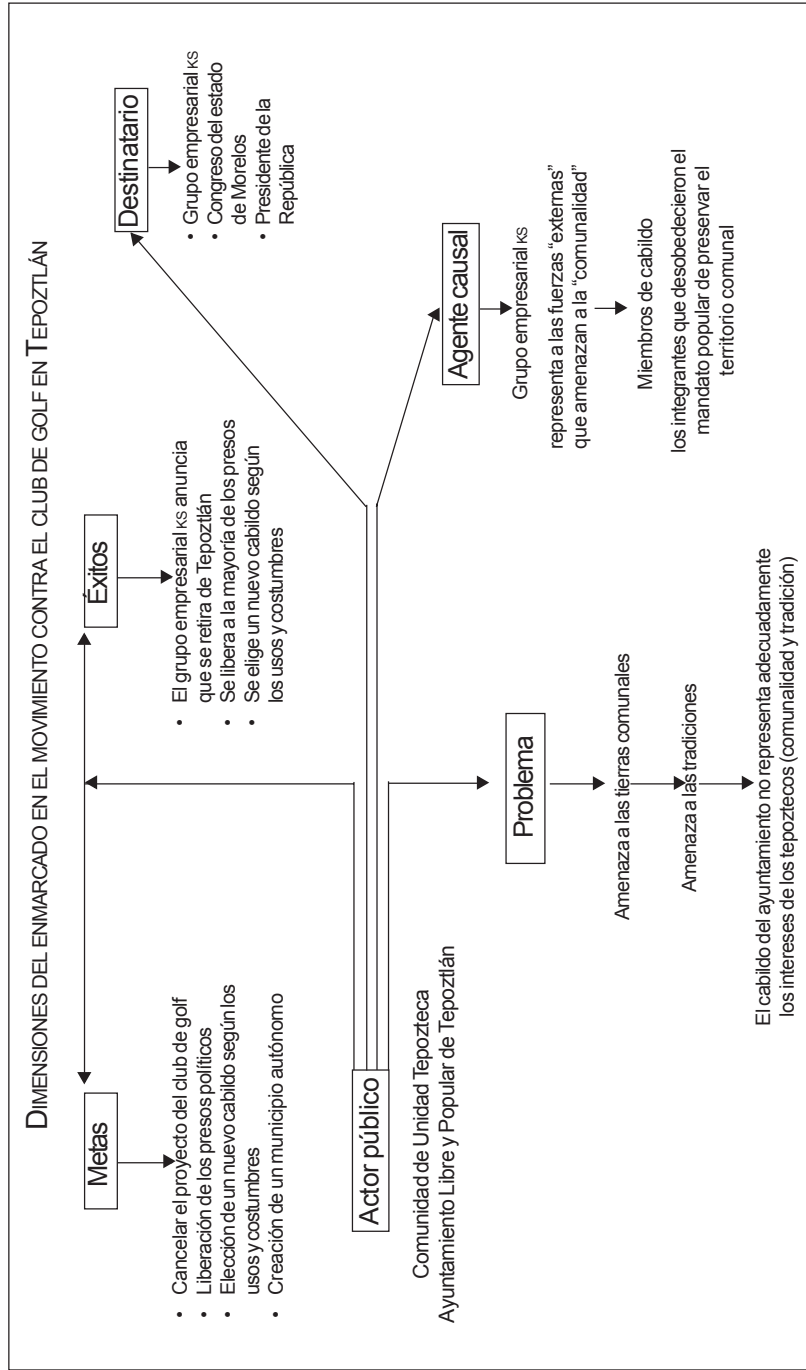
Restauración de la paz. Después de la elección del Concejo municipal provisional, el 10 de abril de 1996, elementos de la policía judicial emboscaron en San Rafael, municipio de Tlaltizapán, a diez camiones que transportaban a cerca de 800 tepoztecos que, provenientes de Chinameca, se dirigían al museo en donde se lleva a cabo la ceremonia conmemorativa del nacimiento de Zapata. La pretensión de los tepoztecos era entregar un pliego de demandas al presidente Ernesto Zedillo. Como respuesta, se produjo una movilización que logró liberar a la mayoría de los detenidos.

Días más tarde, la empresa ks dio una conferencia de prensa en Cuernavaca y anunció su retiro de Tepoztlán y la cancelación definitiva del proyecto del club de golf.

En agosto, el Ayuntamiento Libre y Popular de Tepoztlán y el CUT convocaron a una asamblea para, siguiendo los usos y costumbres, realizar elecciones de un nuevo alcalde y tres regidores.

En diciembre de 1996, en asambleas populares, se inició un proceso previo de elección de una planilla para las elecciones federales y locales, de diputaciones y presidentes municipales, esperadas para marzo de 1997.

En marzo de 1997, durante la contienda electoral, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) logró ganar 13 presidencias municipales una de las cuales es Tepoztlán y dos reconocidos dirigentes del CUT fueron nombrados diputado estatal y diputado federal respectivamente.



EPÍLOGO

En Tepoztlán, al igual que otros municipios de Morelos en los que aún perdura la propiedad comunal de la tierra, el movimiento en contra del club de golf hizo surgir una cultura política de la comunalidad² en defensa de la tierra frente a los embates de los proyectos y desarrollos turísticos del exterior. Esta cultura política de la comunalidad tiene como símbolo al Tepoztécatl, de quien se dice se les ha aparecido a los tepoztecos en los momentos cruciales de la vida política del pueblo: en la lucha contra “los traidores del pueblo” de 1979, en la lucha en contra del teleférico en 1981, en contra del tren en 1991 y en el encuentro con los granaderos al oponerse al club de golf en 1995.

Las diferencias políticas partidarias y electorales que se manifiestan en distintas coyunturas enfrentando a los grupos de esta comunidad, son articuladas por ella a través una cultura política de la comunalidad que impone sus intereses y organiza la defensa del territorio comunal frente al exterior tomando los cauces naturales de organización social tradicional de los barrios.³

El movimiento de protesta estuvo integrado y constituido por la dinámica del barrio: las guardias fueron organizadas siguiendo el criterio de la territorialidad, por barrios de Tepoztlán y pueblos del municipio; el movimiento de resistencia, que duró más de un año, logró sobrevivir sobre todo gracias a los alimentos y ayuda que provenía de los habitantes de cada barrio, cada una de las guardias era alimentada por la comunidad en su conjunto; a la vez, los resultados electorales con los que se nombró al Concejo municipal, demostraron que los tepoztecos votaron por los líderes naturales de los barrios y de las comunidades y pueblos que integran el municipio.

No obstante la cercanía con el Distrito Federal y sus influencias modernizantes que han situado a la tierra dentro de la circula-

² Universo configurado por varios elementos:

- 1) El territorio comunal (tierras comunales)
- 2) El poder comunal (la asamblea comunitaria y las mayordomías)
- 3) El trabajo comunal (el tequio, la faena, la ayuda interfamiliar)
- 4) El disfrute comunal (fiestas de honor a los santos patronos de las comunidades y la distribución colectiva de los productos) (Rendón, 1992)

³ En Tepoztlán, además de los partidos políticos (Partido de la Revolución Democrática y Partido Revolucionario Institucional) existen varias organizaciones civiles: Comité de barrios, colonias y comunidades de Tepoztlán; Grupo de la mujer tepozteca; Organización de ejidatarios, agricultores, jitomateros, comerciantes; el Concejo morelense 500 años de resistencia indígena, negra y popular (formado a través del comité de barrios en 1991); Sociedad de vecinos de Tepoztlán A.C.

ción de bienes de valor de cambio, la comunalidad les ha permitido a los “tepoztecos” conservar una serie de tradiciones que reproducen en la vida cotidiana una solidaridad e identidad colectivas, como lo ha demostrado su lucha en contra del proyecto del club de golf El Tepozteco.

La protesta en contra del club de golf se constituyó como un movimiento social en el que fue posible observar la continua recreación de una identidad colectiva en el enfrentamiento de los adversarios: el grupo empresarial y la comunidad de Tepoztlán. El grupo empresarial *KS* aglutinó en torno a sí al gobernador y al obispo de Cuernavaca. Los tepoztecos recibieron el apoyo de 25 municipios del estado, del Grupo de los 100 y de ecologistas.

Resulta de gran significado simbólico el discurso de las distintas partes; una defendiendo la tradición y otra el progreso. Frente al discurso del gobierno y de los empresarios, quienes exaltaban la “modernización” como una forma cultural y de civilización superior, los tepoztecos, a través de sus líderes del *CUT*, enfatizaban y oponían la fuerza de la “tradición” como un valor moral superior.

La manera en que los dos grupos se presentaron ante la opinión pública fue muy significativa. El grupo *KS* y el gobierno del estado de Morelos presentaron el conflicto en torno al club de golf como una disputa originada por una minoría de tepoztecos, incluso manipulados por el *PRD*. El *CUT* presentó el conflicto como un escenario que no sólo involucraba a todos los tepoztecos (independientemente de los partidos políticos a los que pertenezca cada uno) sino que además formaba parte de conflictos anteriores relacionados con el mismo problema de la defensa de la tierra comunal (el movimiento del *¡no al tren escénico!*, el *¡no al teleférico!* y *Montecastillo*). Mientras que el grupo *KS* y el gobierno del estado de Morelos intentaron que el conflicto no rebasara los límites del estado de Morelos, el *CUT* procuró por todos los medios mostrar a la opinión pública que se trataba de un problema regional con nexos nacionales e internacionales.

El símbolo que manejaron *KS* y el gobierno del estado fue el del progreso, al cual rechazaron los tepoztecos al oponerse al proyecto. El símbolo empleado por el *CUT* fue el de la tradición, que significa la solidaridad comunal entre los barrios y los vínculos de ayuda mutua entre los tepoztecos, todo ello simbolizado en la figura del *Tepoztécatl* que ha hecho su aparición en varios eventos políticos importantes: la toma de posesión del presidente municipal y el Concejo municipal provisional, en la marcha de enero de 1996 a Cuernavaca en repudio a la detención del dirigente magisterial Gerardo Demesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Benford, Robert
1997 "An insider's critique of the social movement framing perspective", en *Sociological Inquiry*, vol. 67, núm. 4, noviembre, pp. 409-430.
- Charon, Joel
1979 *Symbolic interactionism: An introduction, an interpretation, an integration*, Prentice-Hall, Englewood.
- Chihu, Aquiles
1997 "El procesualismo simbólico, una propuesta de análisis en la cultura política", en *Polis 97*, Anuario del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 15-32.
2000 *Símbolos de identidad en los movimientos sociales de Amatlán y Tepoztlán, Morelos*, tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales, CIDHEM.
- Geertz, Clifford
1992 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Gerhards, Jürgen
1993 "Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal and real-type frames", en *Social Science Information*, vol. 34, núm. 2, pp. 225-248.
- Goffman, Erving
1974 *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, Harper and Row, Londres.
- Johnston, Hank
1995 "A methodology for frame analysis: from discourse to cognitive schemata", en Hank Johnston y Bert Klandermans, eds., *Social Movements and Culture*, UCL Press, Londres.
- Melucci, Alberto
1985 "The symbolic challenge of contemporary movements", en *Social Research*, vol. 52, núm. 4, invierno, pp. 789-816.
1996 *Challenging codes: collective action in the information age*, Cambridge University Press, Inglaterra.
- Rendón, José
1992 "Notas sobre identidad, lengua y cultura", en Leticia Méndez, comp., *I Seminario sobre identidad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rivas, Antonio
1998 "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, eds., *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, pp. 181-215.

Snow, David *et al.*

- 1986 "Frame alignment processes, microbolization, and movement participation", en *American Sociological Review*, núm. 51, pp. 464-481.

Snow, David y Robert Benford

- 1988 "Ideology, frame resonance, and participant mobilization", en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds., *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures. International Social Movement Research*, JAI Press, Greenwich, vol. 1, pp. 197-217.

- 1992 "Master frames and cycles of protest", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 133-155.

Swartz, Marc, Victor Turner y Arthur Tuden

- 1966 "Introduction", en *Political Anthropology*, Swartz, Turner y Tuden, eds., Aldine, Chicago, pp. 1-41.

Tarrow, Sidney

- 1992 "Mentalities, political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 174-202.

- 1997 "La creación de marcos para la acción colectiva", en Sidney Tarrow, *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 207-233.

Turner, Victor

- 1974 *Dramas, fields and metaphors*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.